

El desenvolvimiento del genocidio según los asistentes a la concentración de San Cayetano*

Verónica Maceira

Edna Muleras

Ana Pereyra

I Introducción

Cómo *recuerdan* las personas entrevistadas en San Cayetano el "proceso" ocurrido hace 20 años en el país? Cómo recuerdan el período en que la historia del país quedó inscripta de la manera más nítida en el estigma del Siglo XX, "el siglo más terrible de la historia occidental", "un siglo de matanzas y de guerras", el siglo de la invención de los campos de concentración y de exterminio, del genocidio y de la desaparición masiva de personas.

La memoria es tributaria del conocimiento, solo se puede recordar lo que se conoce. Es imposible que la memoria logre convocar a la conciencia aquello que nunca se constituyó como conocimiento. Por las investigaciones de la Escuela de Epistemología genética sabemos que esto es objetivamente así, aunque desde el punto de vista de la subjetividad, el fenómeno del realismo obstaculice concebirlo de este modo.

Cuando los sujetos evocan un evento, un proceso, o un conjunto de hechos determinados lo hacen de acuerdo a su propio esquema de asimilación, es decir, evocando de él los aspectos que se hayan logrado constituir como observables.

Una de las formas en que se expresa el realismo en la historia de la ciencia y en la epistemología consiste en considerar que existen observables directos. No los hay por elementales que sean. Un simple registro perceptivo está subordinado a un

* Este trabajo se realizó con la colaboración de Gustavo Forte, Ricardo Jaldín, Karina Kloster, Valeria Pegoraro y Carlos Simonelli.

esquema de acción que supone un conjunto de relaciones e imbricaciones. Un hecho "es siempre el producto de una composición de una parte provista por los objetos y otra construida por el sujeto"¹ y la intervención de estos últimos es tan importante que puede llegar hasta una deformación, represión o rechazo de los observables.

De ahí que nuestro interés en esta presentación sea sostener que toda apelación que se haga a una memoria deseada del carácter aberrante del proceso genocida a los efectos de evitar toda posible reiteración, debe fundarse necesariamente en un diagnóstico del grado de conocimiento que los distintos sectores de la sociedad tienen del mismo.

En estas Jornadas de la Carrera de Sociología, a veinte años del inicio del proceso genocida que se produjo entre nosotros, queremos compartir con la comunidad académica algunos avances de investigación sobre la identidad epistémica, moral y política de los trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires que asisten a la concentración de San Cayetano. En particular, nos referiremos al grado de conocimiento/desconocimiento que estos trabajadores tienen actualmente sobre dicho proceso y el posicionamiento que han adquirido frente al mismo.

Entendemos que esta investigación contribuye al desarrollo de las metas que se propone el Programa de Investigaciones sobre Cambio Social (PICASO) del que forma parte:

- * la determinación de las identidades sociales presentes en diferentes estratos de los sectores de mayor inestabilidad socioeconómica;
- * la búsqueda de una descripción detallada de un conjunto de procesos sociales vinculados a la cotidianeidad de dichos sectores, que forman parte de los procesos de normalización;
- * los modos en que los individuos expresan un conocimiento acerca del carácter de los ordenamientos de la realidad que los relaciona y articula como conjuntos sociales inestables como así también las dimensiones involucradas en su formación.

Metas que consideramos constitutivas de un conocimiento sociológico de

¹ Piaget, J. y García, R. "Psicogénesis e historia de la ciencia", Ed. Siglo XXI, pag.24.

base indispensable para la formulación y diseño de cualquier estrategia social y política que procure confrontar con el estado actual de ignorancia sobre el proceso histórico acaecido en la Argentina entre 1976 y 1983.

La concentración de San Cayetano bajo el lema "Paz, Pan y trabajo" es un proceso social recurrente que reúne aproximadamente 70.000 personas los 7 de agosto de cada año en la Parroquia de San Cayetano del barrio de Liniers. Durante las veinticuatro horas de esta jornada, los fieles ingresan al templo bajo tres modalidades centrales de acceso:

- 1) dos tercios ingresan por la fila rápida, que es la fila de los que solo ven al Santo;
- 2) un tercio lo hacen por la fila lenta, que es la fila de los que además de verlo, pueden tocarlo;
- 3) una minoría, de alrededor del 3% de los presentes, que no entran a la parroquia y que participan de las misas y bendiciones que se efectúan en los alrededores del templo.

Consideramos que la población que asiste a esta concentración está constituida por fracciones obreras que expresan distintos grados de un estadio de pensamiento realista. A continuación ilustraremos sintéticamente esta afirmación a través del análisis de los registros empíricos realizados en una muestra de los asistentes.

a) El carácter social de los asistentes

En cuanto al carácter social de los participantes, es plausible afirmar que la concentración de San Cayetano es un proceso protagonizado por las fracciones económicamente activas del Área Metropolitana de Buenos Aires. Sin duda es un proceso vinculado a la dinámica evolutiva de la situación del mercado de trabajo en este territorio, con significativa presencia de desocupados y subocupados.

Esta importante presencia de activos está íntimamente asociada a ciertos atributos demográficos de los asistentes. Entre ellos están sobrerrepresentados las personas que tienen entre 15 y 64 años, los jefes de hogar y las mujeres quienes

constituyen las dos terceras partes de los presentes.

Las mediciones realizadas indican la presencia mayoritaria de asalariados operativos o no calificados² junto con cuentapropias (entre ellos, especialmente localizamos cuentapropias precarios o muy empobrecidos). Entre los asalariados encontramos empleados del servicio doméstico y no doméstico de limpieza, obreros de la producción industrial (con alta proporción de operadores y reparadores de maquinaria y equipos), y trabajadores de construcción e infraestructura.

San Cayetano, como proceso, no convoca a los propietarios de establecimientos grandes o pequeños, asalariados directivos o gerentes de empresa, ni a los asalariados y cuentapropias profesionales y técnicos. Tampoco atrae a los asalariados que ejercen jefaturas en los procesos de trabajo.

b) El estadio de realismo

Como lo señala Marx en su primer capítulo de El capital, en condiciones en que se generalizan las relaciones de producción de mercancías, el hecho de que las relaciones sociales entre las personas estén mediatizadas por cosas genera una asignación a las cosas, de atributos inherentes a las relaciones entre las personas.³

El proceso de secularización de las relaciones y conceptualizaciones sociales, característico de una organización social que se basa en la "acción racional con arreglo a fines", se produce -paradójicamente- en un modo productivo que esencialmente obstaculiza el proceso de toma de conciencia de su real desenvolvimiento.

En la medida que los poseedores de mercancías entran en relación sólo a través del intercambio, conciben las relaciones sociales que los organizan de un modo fetichista: atribuyéndole a las cosas propiedades humanas, vale decir, caracteres "suprasensibles" o "sociales".

Existe por tanto una correspondencia entre las formas de organización de las relaciones sociales y las subjetividades de quienes están involucrados en ellas, entre sociogénesis y psicogénesis.

² Para definición conceptual y operacional de los niveles de calificación de la población ocupada ver Clasificador Nacional de Ocupaciones. Serie metodología N° 7. INDEC.

³ Marx, K. "El Capital", tomo I, pag. 88 y 89 .Ed.Siglo XXI.

También es una señalamiento de Marx, la analogía del fetichismo de la forma mercancía (la más general y menos evolucionada de la producción burguesa) con lo que sucede en las "neblinosas comarcas del mundo religioso", donde seres generados por la mente se transforman en autónomos, dotados de vida propia.

El realismo, como uno de los estadios de conocimiento, estudiados por la Escuela de Psicología Genética, permite tornar inteligibles tanto las formas de participación y las prácticas mágicas, el animismo y el artificialismo en el plano ontológico, como las creencias inmediatas sin necesidad de verificación en el plano lógico. El estudio de la lógica y de la representación del mundo en los niños permitió identificar la base común a estas formas de representación: la confusión entre lo interno y lo externo, la imposibilidad de establecer los límites entre el pensamiento y el mundo exterior, o dicho en otros términos, el egocentrismo derivado de la falta de conciencia del yo.

Señalamos anteriormente que los asistentes a San Cayetano son obreros. Nos interesa ahora referirnos a los diferentes grados de pensamiento realista que expresan.

Entre los entrevistados en San Cayetano hemos localizado correspondencias entre:

- a) el plano de la acción y la conceptualización de los individuos presentes en la concentración, y
- b) la articulación de estos planos y el carácter social de estas identidades.

Consideraremos el modo en que los fieles se relacionan con el santo según la fila de ingreso a la parroquia, es decir según vean o toquen al santo y la conceptualización que han construido sobre esta relación, como indicadores del grado en que se expresan formas de realismo mágico.

Ahora bien, los valores espaciales y temporales que comprometen las localizaciones en ambas filas, rápida y lenta, son muy diferentes. Lo son no solamente en la cantidad de horas que demora ingresar al templo, sino también en la resultante del tipo de relación material que cada uno puede establecer con el santo: unos pueden llegar a "tocar y mirar", en cambio los otros "sólo pueden llegar a mirar". Estar en la fila lenta es la certidumbre de poder lograr a partir de la propia acción una relación física directa e inmediata, en cambio quienes están en la fila

rápida sólo les cabe la chance de una acción restringida, la de su mirada sobre el santo, una relación física distante, e indirecta.

Asimismo, el 7 de agosto de 1994, interrogamos a los asistentes respecto de un conjunto de acciones atribuibles, potencialmente, a San Cayetano: si el santo sabía que estaba en la concentración; si el santo sabía en qué fila estaba; si el santo lo veía; si el santo lo oía; si el santo sentía su mano si lo tocaba.

Descubrimos una sustantiva diferencia en la intensidad de la introyección de capacidades y atributos antropomórficos en el santo (característica de procesos de personificación en los que se asigna vida, conciencia e intencionalidad a seres inanimados), según se establezca con el mismo una relación de contacto físico directo (tocarlo) o de contacto indirecto (verlo).

En los fieles que tocan la imagen del santo, el grado de atribuciones aumenta, en términos cuantitativos y cualitativos, asignándole capacidades más abstractas y generales. Además, las diferencias porcentuales positivas en la introyección de capacidades antropomórficas al santo, se incrementan en los atributos más abstractos y específicos: "el santo sabe en qué fila se localiza el fiel" y "siente su mano si lo toca". Estas atribuciones, remiten en realidad a la acción anticipada de los fieles de la fila lenta: lo tocan y además, valorizan su acción, (que involucra horas de espera), como un modo expiatorio que será recompensado por la divinidad. Se proyecta en el santo, en última instancia, atributos humanos: lo que el individuo hace con él, lo que el individuo es. El Santo aparece entonces como la prolongación de la identidad de los participantes de la concentración.

La identidad cultural de los fieles en este plano es heterogénea. La introyección de la totalidad de los atributos, de los más generales y concretos a los más específicos y abstractos es mucho más intensa (diferencia porcentual positiva de 30 puntos) entre los fieles que tocan al santo, que entre quienes sólo lo miran. Las atribuciones parciales, combinadas con incertidumbres o negaciones respecto a algunos de los poderes del santo aparecen en mayor proporción relativa entre los fieles de la fila rápida, especialmente respecto de los atributos vinculados a las acciones que llevan a cabo solamente los fieles de la fila lenta (sentir su mano si lo tocan o saber en qué fila está). Es decir hay una clara relación entre lo que hacen y lo que conceptualizan. Por otra parte las incertidumbres respecto a sus atributos o la negación de la totalidad de las capacidades del santo se concentran entre quienes sólo lo ven. En una palabra, los grados de certeza o incertidumbre respecto a los atributos del santo difieren, en una escala que va de la certidumbre absoluta a

la negación de las aptitudes divinas del Santo, en estricta correspondencia con la acción establecida hacia él.

Es también sugerente la presencia de un grupo de participantes que no personifican la figura de San Cayetano y cuestionan la omnipotencia que se le atribuye. ¿Son éstos los fieles de pensamiento secularizado, no realista? Si así fuera, ¿Cuál sería el significado de su presencia en la concentración?

En el plano de la moral, el realismo se expresa mediante tres características básicas. La primera es concebir al deber como esencialmente heterónomo. Cualquier acto que responda a una obediencia a la regla, sean cuales sean las consignas que prescriban, es bueno; cualquier acto no conforme a las reglas es malo. "O sea que la regla no es una realidad elaborada por la conciencia, ni siquiera juzgada o interpretada por la conciencia: se da acabada, exteriormente a la conciencia; además se concibe como revelada por la autoridad e impuesta por ésta. El bien se define, pues, rigurosamente a través de la obediencia." En segundo lugar, "la regla debe ser observada al pie de la letra y no en espíritu... En tercer lugar, el realismo moral lleva consigo una concepción objetiva de la responsabilidad..."

Como se sabe, toda moral consiste en un sistema de reglas y la esencia de cualquier moralidad hay que buscarla en el respeto que el individuo adquiere hacia estas reglas. El problema que se plantea es saber cómo llega la conciencia al respeto por la regla.

Piaget en su libro "El criterio moral en el niño", al que nosotros hemos tomado como base para el estudio de la conciencia moral de los entrevistados, demuestra hasta qué punto la naturaleza psicológica de las realidades morales depende de la relación entre la práctica y la conciencia de la regla.

La correlación estadística que Piaget encuentra entre los estadios de desarrollo de la práctica de la regla y los de la conciencia, le permite identificar dos tipos de respeto por la regla correspondientes a dos tipos de comportamiento social. Al respeto místico por las leyes corresponde una aplicación rudimentaria de su contenido; mientras que al respeto racional y motivado corresponde una observación efectiva y detallada de cada regla.

La regla colectiva es, en primer lugar algo exterior al individuo y por consiguiente algo sagrado, después se interioriza poco a poco y aparece en esta misma medida como el libre producto del consentimiento mutuo y de la

*conciencia autónoma.*⁴

Este cambio en la naturaleza del respeto: del respeto unilateral al respeto recíproco, surge -según Piaget- por oposición y requiere del desarrollo de relaciones de cooperación entre iguales para su emergencia. No hay autonomía sino respecto de una determinada heteronomía.

El problema que está en juego es precisamente el de la concepción de democracia y el de qué contribuye más a su desarrollo. Si se comparte que la democracia concibe necesariamente las reglas como el producto de una voluntad colectiva y no de una voluntad trascendente o de derecho divino se debe aceptar que la sustitución del respeto unilateral por el respeto mutuo es esencial a la democracia.

Para captar la concepción de los entrevistados acerca de cómo llega la conciencia al respeto por las reglas les expusimos situaciones que comprometían rupturas de pautas normativas y registramos las acciones propuestas por los entrevistados según distintos posicionamientos: autoridad, subordinado, etc.

Se preguntó, por ejemplo, qué haría si fuera el maestro de una clase en la que uno de los chicos rompió un vidrio jugando a la pelota y el resto de los compañeros no quiere denunciarlo ante el maestro, sabiendo que si el culpable no aparece el maestro tendrá que pagar el vidrio de su propio bolsillo. Dos terceras partes de los entrevistados eligen formas de sanción. Si bien se trata predominantemente de sanciones restitutivas como "hacerles pagar a los padres o a los alumnos el vidrio roto", se proponen también tácticas de tipo policial como "reintentar identificar al culpable" o, represivo como "castigar a todos". Si establecemos su correspondencia con otras acciones realizadas por los entrevistados como tocar o ver al Santo vemos que quienes tocan al santo participan de una concepción más expiatoria de la sanción y más objetiva de la responsabilidad: el 80% de ellos considera justo sancionar ante esa situación, mientras que entre los que ven al santo este porcentaje es del 53%. Casi un cuarto de los entrevistados de la fila rápida considera que lo más justo es "no castigar a nadie", nadie mencionó esta opción entre los de la fila lenta.

La mayoría de los entrevistados reconoció además la eficacia del castigo tanto como un medio para lograr que una persona se responsabilice de sus faltas (56%) como para que uno de los compañeros delate al culpable (62,7%)

⁴ Piaget, J.; [1932]; p 22.

En este sentido, es también significativa entre los entrevistados a San Cayetano el nivel de aceptación de la pena de muerte. Un 72% la legitima ante ejemplificaciones de personas responsables de acciones socialmente consideradas aberrantes. En relación a nuestro tema de interés cabe mencionar que el mayor consentimiento en favor de la pena de muerte (44%) se produce en relación a los "terroristas con víctimas fatales" y el menor (25%) en torno a los "responsables de golpes de Estado". En ambos casos el porcentaje de personas que no elige las alternativas aceptación o rechazo, o sea, que dice "no saber" alcanza a un tercio del total.

Desde nuestra perspectiva, existe una relación entre la predisposición al ejercicio del castigo y la posibilidad de ejercer grandes matanzas en la sociedad civil. La moral de la heteronomía no puede prescindir del ejercicio de sanciones porque se funda en un modo de ejercicio de la autoridad que reproduce las relaciones de desigualdad y obstaculiza el desenvolvimiento de relaciones solidarias. La moral del bien -a diferencia de la moral del deber- realiza más la reciprocidad que la identificación, no tiende a someter a las personalidades a una reglas comunes en su contenido:

...se limita a obligar a los individuos a situarse en relación unos con otros, sin que las leyes de perspectiva que resultan de esta reciprocidad supriman los puntos de vista particulares.⁵

Investigaciones experimentales como las de Stanley Milgram han demostrado que la esencia de la obediencia consiste en que una persona se considera a sí misma como un instrumento que ejecuta los deseos de otra y por lo tanto no se tiene a sí misma por responsable de sus actos. Las personas que actúan bajo una autoridad desplazan su concentración moral a la consideración de lo bueno que es vivir conforme a las expectativas de la autoridad. De ahí que, en estas condiciones, se puedan ejercer las acciones más atroces. Un aporte sustantivo de estas investigaciones es demostrar lo difícil que es desobedecer, una vez que se ha comenzado a obedecer. Sólo si se piensa la enormidad de esfuerzos que se realizan en función de construir cuerpos dóciles será posible comprender las dificultades que plantea el desafío de *enseñar a desobedecer*.

⁵ Piaget, J.; [1932]; p 335.

II. El desenvolvimiento del genocidio en la argentina según los asistentes a San Cayetano

A los fines de los objetivos problemáticos que nos convocan en estas Jornadas, nos parece sugerente aproximarnos a otras dimensiones de la identidad cultural y epistémica de los participantes, a través de las conceptualizaciones y valoraciones políticas que hacen de la última dictadura militar argentina y del proceso genocida.

Las presentamos aquí, en dos ejes ordenadores:

- a) la dimensión de los grados de conocimiento de este proceso histórico social
- b) la dimensión de su adscripción y posicionamiento político en relación al mismo

a) Los grados de conocimiento del genocidio

Los tres indicadores con que nos aproximamos a esta dimensión son:

- a) Si los entrevistados tuvieron o no desaparecidos entre sus familiares/amigos/compañeros de trabajo/vecinos
- b) el conocimiento de la magnitud del genocidio
- c) momento en que los entrevistados dicen haberse enterado de la existencia de desaparecidos

El primer hecho destacable es que el 68% de los participantes del proceso San Cayetano afirman no tener desaparecidos entre sus relaciones cercanas; entre ellos no hemos registrado casos de desapariciones en el seno de su familia. La amplia mayoría parece vivir esta situación con ajenidad, como un proceso que involucró a otros individuos que no tienen que ver con su identidad individual o familiar. El cuarto de asistentes que asume la existencia de desaparecidos conocidos, se refieren en su gran mayoría a los vecinos del barrio, con los que en general se establece un vínculo afectivo más lejano e indirecto.

Entre los hombres y entre los individuos en edades centrales (30 a 49 años) se incrementa la proporción de los que tuvieron desaparecidos próximos o

conocidos. El 30% de estos individuos afirman tener desaparecidos. Es plausible suponer que los que en 1994 pertenecen a las edades adultas centrales, formen parte de la generación más directamente afectada por el genocidio: veinte años atrás tenían entre 10 y 30 años. Los más jóvenes de hoy por entonces eran demasiado niños o no habían nacido; los más viejos, no pertenecen a los grupos de edades más afectados.

Conocen o pueden estimar los asistentes a San Cayetano la magnitud del proceso genocida?

Las respuestas se han ordenado en un rango que comienza con la declaración franca de la ignorancia sobre la magnitud del genocidio; continuando con aquellos que no pueden conceptualizar aritméticamente una cantidad y aluden a una imagen vaga y ambigua como la de "muchos" o "montones"; prosiguiendo con los que proponen una cantidad errónea o hablan de miles y miles sin precisar con exactitud; para finalizar con los que se aproximan a la cifra estimada por las organizaciones de derechos humanos: 30.000.

Prácticamente la mitad de los participantes (47,3%) ignoran la cantidad de desaparecidos durante la última dictadura militar. Si además se agregan los que no logran conceptualizar aritméticamente cuántas personas desaparecieron: dos tercios de los participantes ignoran la cantidad de personas desaparecidas. Esto es preocupante en la medida que la ignorancia obstaculizaría la capacidad de enfrentar procesos de características similares en el futuro, incrementando las chances de su reiteración.

Asimismo, alrededor del 10% del total de los participantes, dan una cifra inverosímil, que oscila entre las 100 a 10.000 personas desaparecidas (incluyendo a los que habla de "miles" y "miles" sin precisar). Solamente el 15% de los asistentes puede aproximarse con mayor exactitud a una cifra que oscila entre 10.000 y 30.000 desaparecidos, dos tercios de los cuales estiman una magnitud mayor a las veinte mil personas.

¿Qué atributos caracterizan a los asistentes que presentan mayores grados de desconocimiento?

*Las mujeres de San Cayetano incrementan las respuestas vinculadas a la ignorancia sobre este proceso (no saben o hablan de muchos y montones en mayor proporción que los hombres). El desconocimiento en las mujeres de la concentración es llamativo si consideramos que se trata, en gran

proporción, de mujeres activas.

*El desconocimiento atraviesa a los individuos de todas las edades. La incapacidad de cuantificar la magnitud del genocidio se incrementa entre los asistentes de 30 y 49 años; mientras que son los asistentes más viejos quienes cuantifican con mayor exactitud. Es preocupante que el alto grado de ignorancia respecto al proceso genocida también se registre entre los más jóvenes (52,2%). Quienes no lo vivieron, tendrán la responsabilidad de reconstruir cómo y por qué se produjo el genocidio, empresa tremendamente compleja en la medida en que los adultos no la asumen.

Cuadro N° 1

Cuántas personas cree que desaparecieron según grupo de edad

Edad/cuántas personas cree que desaparec.	14 a 29	30 a 49	50 y mas	Total
No contesta	1648 50,0 12,8	823 25,0 2,5	823 25,0 6,4	3293 5,7
No sabe	3843 15,9 29,9	15937 65,8 49,0	4424 18,3 34,5	24203 41,6
Muchos, montones	2856 22,6 22,3	6071 48,1 18,7	3697 29,3 28,9	12624 21,7
Miles y miles	0	2941 100,0 9,0	0	2941 5,1
100 a 1000	705 64,9 5,5	0	382 35,1 3,0	1087 1,9
1001 a 10000	221 11,4 1,7	1266 65,7 3,9	441 22,9 3,4	1928 3,3
más de 10000	1854 21,9 14,3	4046 47,8 12,4	2559 30,2 20,0	8459 14,6
ponen en duda	382 35,1 3,0	221 20,3 0,7	485 44,6 3,8	1087 1,9
ignorado	1326 51,5 10,3	1248 48,5 3,8	0	2574 4,4
Total	12833 22,1	32551 55,9	12810 22,0	58194 100,0

Fuente: San Cayetano, 7 de agosto de 1994. Base: 120 entrevistas.

*Las proporciones mayores de ignorancia (expresadas en respuestas del tipo "no se") se registran en los asistentes con primaria incompleta y primaria completa. En contrapartida, se incrementan las respuestas que cuantifican con mayor rigor entre los asistentes con mayores niveles educativos (secundario completo, terciario/universitario incompleto, terciario/universitario completo).

*Por otra parte, los que no saben o no responden, o bien dan una cifra inverosímil sobre la magnitud, son relativamente más entre los fieles que tocan al santo, indicador de un alto grado de realismo conceptual.

El hecho de haber conocido a personas desaparecidas incide en el conocimiento de la magnitud de la matanza. Efectivamente, el grado de conocimiento aumenta en aquellos que tuvieron desaparecidos entre sus relaciones y complementariamente el desconocimiento se incrementa entre quienes no los tuvieron.

Cuadro N° 2

*Cuántas personas considera que desaparecieron
según haya tenido o no relación con personas desaparecidas*

¿Cuántas personas desaparecieron?	Conocía a personas desaparecidas				
	ns/nc	SI	NO	Ignorado	Total
No contesta	602	1487	1205	0	3293
	18.3	45.1	36.6		100.0
	40.5	10.2	3.0		5.7
No sabe	884	5158	18161	0	24203
	3.7	21.3	75.0		100.0
	59.5	35.3	46.0		41.6
muchos/ montones	0	2635	9989	0	12624
		20.9	79.1		100.0
		18.0	25.3		21.7
Miles/ Miles y miles	0	1369	1572	0	2941
		46.6	53.4		100.0
		9.4	4.0		5.1
100-1000	0	0	1087	0	1087
			100.0		100.0
			2.8		1.9
1001-10000	0	221	1707	0	1928
		11.4	88.6		100.0
		1.5	4.3		3.3
más de 10000	0	3749	4709	0	8458
		44.3	55.7		100.0
		25.6	11.9		14.6
pone en duda versiones	0	0	1087	0	1087
			100.0		100.0
			2.8		1.9
Ignorado	0	0	0	2574	2574
				100.0	100.0
				100.0	4.4
Total	1487	14618	39516	2574	58194
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	2.6	25.1	67.9	4.4	100.0

Fuente: 120 entrevistas. San Cayetano, agosto 1994.

Los asistentes a San Cayetano, ¿sabían de la existencia de desaparecidos simultáneamente al desenvolvimiento del proceso genocida?

El 45% de los asistentes dicen haberse enterado de la existencia de desaparecidos "tardíamente", después de 1983, es decir, en el reinicio de la vida institucional del país. El 42% restante se enteró en el transcurso de la dictadura militar : un cuarto de los asistentes en su primer periodo, entre 1976 y 1979, y el 18% entre 1979 y 1983.

Por otra parte, nuevamente se destaca el hecho del mayor desconocimiento de las mujeres de San Cayetano: en ellas se incrementa el conocimiento "tardío", y en los hombres se enfatiza el conocimiento "temprano", simultáneo al desenvolvimiento de la matanza.

El 61,9% de los más jóvenes conocen la existencia de desaparecidos después de 1983, disminuyendo este peso relativo con el incremento de la edad. Sin embargo, entre los adultos hay una alta proporción de individuos que afirman enterarse tardíamente (el 42% de los asistentes de 30 a 49 años y el 33% de los de 50 o más).

El incremento del conocimiento temprano se registra entre los jefes de hogar. Esto nos sugeriría quizás que los jefes de familia no se encargaron de compartir el conocimiento de lo sucedido con el resto de su familia, monopolizando ese saber.

El momento en que los asistentes a la concentración se enteran de la existencia de desaparecidos, parece articularse al grado de conocimiento de la magnitud del genocidio. Si bien el grado de ignorancia al respecto, es muy alto en todas las situaciones, el año 1983 parece delimitar una frontera. Quienes se enteran de la existencia de desaparecidos antes de esta fecha, se aproximan a la magnitud, en mayor proporción que quienes se enteran después.

Cuadro N° 3

Cuántas personas cree que desaparecieron según cuándo se enteró de la existencia de desaparecidos.

Quando se enteró/ cuántas personas desaparecieron	ns/nc	76/79	79/83	después del '83	ign.	Total
no contesta	2310 70,1 55,5		382 11,6 3,7	602 18,3 2,3		3293 5,7
no sabe	1469 6,1 35,3	6926 28,6 46,4	4988 20,6 48,2	10820 44,7 41,3		24203 41,6
muchos, montones	382 3,0 9,2	2013 15,9 13,5	1648 13,1 15,9	8582 68,0 32,8		12624 21,7
miles y miles		1854 63,0 12,4	382 13,0 3,7	705 24,0 2,7		2941 5,1
100 a 1000		221 11,4 1,5		866 79,7 3,3		1087 1,9
1001 a 10000		221 11,4 1,5	221 11,4 2,1	1487 77,1 5,7		1928 3,3
10001 a 20000		1190 40,2 8,0		1769 59,8 6,8		2959 5,1
más de 20000		2277 41,4 15,3	2253 41,0 21,8	969 17,6 3,7		5499 9,5
ponen en duda		221 20,3 1,5	485 44,6 4,7	382 35,1 1,5		1087 1,9
ignorado					2574 100,0	2574

					100,0	4,4
Total	4160	14921	10358	26182	2574	58194
	7,1	25,6	17,8	45,0	4,4	100,0

Fuente: San Cayetano, 7 de agosto de 1994. Base: 120 entrevistas.

En síntesis, tener desaparecidos cercanos y el hecho de haber conocido la existencia del genocidio simultáneamente a su desenvolvimiento, incide en el grado de conocimiento de su magnitud.

De cualquier modo el universo de los asistentes a San Cayetano se caracteriza por su gran ignorancia en relación al tema, especialmente entre las mujeres, los asistentes de edades centrales y los no jefes de hogar.

b) El posicionamiento político de los entrevistados

Un segundo eje de investigación que está involucrado en la temática que hoy proponemos en este taller, se refiere al posicionamiento de estos trabajadores con respecto a los enfrentamientos del pasado reciente en la Argentina, intentando explorar sus correspondencias con la dimensión del conocimiento/desconocimiento que presentamos hace un momento.

Hemos avanzado embrionariamente en esa dirección apoyándonos en un conjunto de indicadores involucrados en las preguntas realizadas.

Un primer avance en este sentido ha sido el de sugerirle a los entrevistados que escogieran en cuál de los últimos gobiernos ha estado mejor. Esta pregunta presentaba una serie cerrada de alternativas en la que se enumeraban el gobierno militar, el gobierno radical y el gobierno actual.

Un segundo avance que presentaremos suscintamente ha sido el de aproximarnos a los niveles de consentimiento o de oposición con respecto al genocidio realizado en nuestro país, y en particular a la desaparición de personas.

Con respecto al primer aspecto mencionado, señalemos que del conjunto de asistentes a San Cayetano, prácticamente el 80% ha establecido diferencias entre los gobiernos mencionados, realizando una elección.

La valorización positiva de la propia experiencia durante la dictadura militar involucra a un cuarto de los asistentes a San Cayetano. Poco menos del 40% elige

al gobierno actual, mientras que la elección del gobierno radical se restringe a poco más del 15% de los asistentes.

Es importante destacar que también más de un 15% de los asistentes no elige ningún gobierno. Este grupo es asimismo heterogéneo: se compone por quienes no contestan o dicen no saber, por quienes dicen que en todo gobierno estuvieron igual y quienes dicen que en ninguno estuvieron mejor.

¿Cuáles son las razones por las cuales los entrevistados valorizan la experiencia de uno u otro gobierno? Y, en particular para el tema que hoy nos ocupa: por qué eligen la dictadura militar?

Entre quienes han elegido la dictadura militar, el mayor número de explicaciones caracterizan dicho gobierno apelando a imágenes de orden y seguridad, menores niveles de corrupción y delincuencia. En conjunto, este tipo de explicaciones está presente en el 55% de quienes eligen al gobierno militar, mientras que no se hace presente entre quienes valorizan otro tipo de experiencia. En segundo lugar, más de un cuarto de los entrevistados que eligieron la dictadura militar hace referencia a mejores condiciones en el mercado de trabajo, ya sea en la inserción laboral propia o general.

Entre quienes eligieron al gobierno radical el argumento más recurrente se relaciona con razones de tipo económico generales (un 32,2% de los casos), mientras que también en este grupo adquiere igual importancia que en el anterior la referencia a la situación laboral propia o general (26,2%). Es interesante asimismo enfatizar que entre los entrevistados que eligen el gobierno radical se observa con mayor intensidad la apelación a valores democráticos: la tolerancia, la libertad, etc (14%).

Por último, entre quienes eligen el actual gobierno, casi el 70% aduce razones económicas, fuertemente vinculadas en este caso a la estabilidad económica y las mayores posibilidades de acceso a bienes y servicios.

Nos interesa en este punto intentar avanzar en la caracterización de quienes realizan estos distintos tipos de acciones. ¿Cómo son aquéllos que eligen la dictadura militar, el gobierno peronista o el radical?

Claramente la elección de la dictadura militar crece entre los asistentes varones. Mientras un cuarto del universo total elige al gobierno militar, entre los varones este porcentaje aumenta al 37%.

Por su parte, entre las mujeres crece la incapacidad de diferenciación. Si consideramos el total de quienes no señalan ningún gobierno, aproximadamente el

98% son mujeres. Por su parte, las experiencias radicales y menemistas reclutan varones y mujeres sin diferenciación.

Los que eligen la dictadura militar tienen en San Cayetano una presencia mucho mayor en las edades centrales. Por su parte, la valorización de la experiencia del gobierno radical crece en términos relativos entre los mayores de 50 años, mientras que la elección del gobierno actual se enfatiza entre los más jóvenes.

En efecto, entre los entrevistados menores de 29 años casi más de la mitad considera que estuvo mejor en el gobierno menemista, que es en gran parte de los mismos el único que vivieron como personas adultas. Al margen de otras interpretaciones posibles, es importante recordar que la baja adscripción al gobierno militar en este grupo etario tiene que ver con que no habían nacido o eran muy pequeños durante la dictadura militar.

En forma consistente con lo señalado anteriormente, también entre quienes valorizan la dictadura militar es mayor la presencia de jefes de hogar que entre el total de asistentes al evento. Este elemento es relevante en tanto que los jefes de hogar cumplen una función central no sólo en la reproducción material sino también cultural del resto de los miembros.

¿Cuál es el perfil educativo de quienes prefieren los distintos gobiernos? Entre quienes eligen el gobierno radical se encuentran claramente sobrerrepresentados los asistentes con niveles educativos altos en su conjunto (secundario completo y más). Entre quienes eligen el gobierno actual encontramos una mayor concentración relativa de asistentes con nivel educativo medio-bajo (primaria completa y secundaria incompleta), y también de quienes iniciaron pero no terminaron sus estudios universitarios-terciarios.

La dictadura militar recluta mayores adscripciones relativas en los extremos: los carenciados educativos (sin instrucción y primaria incompleta) y quienes iniciaron y/o terminaron sus estudios terciarios.

Asimismo es importante destacar que el campo de la no respuesta y la indeterminación crece entre los entrevistados de nivel educativo bajo y medio-bajo.

Sintetizando entonces, la valorización positiva de la dictadura militar a partir del prisma de la situación personal se enfatiza entre los asistentes varones, entre los jefes de familia, en las edades centrales y entre los carenciados educativos pero también entre quienes accedieron al más alto nivel de educación formal.

Avancemos ahora en un intento de articulación entre este posicionamiento de los entrevistados y la dimensión del conocimiento/desconocimiento del genocidio.

El conocimiento tardío de lo ocurrido es mayoritario en todas las adscripciones políticas, pero asume distintas intensidades en cada una de ellas.

Cuadro N° 4

En qué gobierno considera que estuvo mejor según cuando se enteró de la existencia de desaparecidos

Cuando se enteró/ Gobierno elegido	ns/nc	76/79	79/83	desp. del '83	ign.	Total
ns/nc	221 7,0 5,3	884 28,2 5,9	382 12,2 3,7	1648 52,6 6,3		3134 5,4
militar	884 6,3 21,3	5277 37,3 35,4	2555 18,1 24,7	5415 38,3 20,7		14131 24,3
radical	485 5,0 11,7	1836 19,0 12,3	382 3,9 3,7	6977 72,1 26,6		9679 16,6
actual	2188 9,9 52,6	6058 27,4 40,6	4785 21,6 46,2	9108 41,1 34,8		22140 38,0
democráticos		485 55,9 3,2		382 44,1 1,5		866 1,5
no elige	382 6,7 9,2	382 6,7 2,6	2253 39,7 21,8	2653 46,8 10,2		5670 9,7
ignor.					2574 100,0 100,0	2574 4,4
Total	4160 7,1	14921 25,6	10358 17,8	26182 45,0	2574 4,4	58194 100,0

Fuente: San Cayetano, 7 de agosto 1994. Base: 120 entrevistas.

Justamente es entre quienes han valorizado positivamente la experiencia alfonsinista donde se encuentra sobrerrepresentado el porcentaje de personas que dicen haberse enterado de la desaparición recién en 1983: casi las dos terceras partes de los entrevistados orientados al radicalismo se habrían enterado durante el gobierno radical.

La correspondencia entre dictadura militar y conocimiento temprano de la matanza es menos intensa que la señalada en el párrafo anterior pero igualmente importante de considerar. Más de la mitad de quienes consideran haber estado mejor bajo la dictadura militar (aduciendo razones de orden y seguridad en gran parte de los casos -como ya señalamos-) admiten haber conocido la matanza durante la misma (55,4%) y específicamente el 37,3% en el momento mismo en que ésta se realizaba. Es justamente en este grupo de entrevistados donde la admisión del conocimiento temprano de la matanza se sobrerrepresenta con respecto al total.

La adscripción a una u otra experiencia política de los últimos veinte años también presenta un alto nivel de correspondencia con el conocimiento de la magnitud que asumió el genocidio en nuestro país.

Cuadro N° 5

*cuántas personas cree que desaparecieron según
en qué gobierno considera que estuvo mejor*

Cuántas pers. desp./ gob. eleg.	ns/nc	milit.	radical	actual	democ	no elige	ign.	Total
no contesta	602 18,3 19,2	884 26,9 6,3		1807 54,9 8,2				3293 5,7
no sabe	2150 8,9 68,6	7856 32,5 55,6	3780 15,6 39,1	6516 26,9 29,4	485 2,0 55,9	3417 14,1		24203 41,6
muchos, montones	382 3,0 12,2	2071 16,4 14,7	1590 12,6 16,4	7697 61,0 34,8		884 7,0 22,0		12624 21,7
miles y miles		866 29,5 6,1	221 7,5 2,3	1854 63,0 8,4				2941 5,1
100 a 1000		602 55,4 4,3		485 44,6 2,2				1087 1,9
1001 a 10000		221 11,4 1,6	382 19,8 3,9	1326 68,8 6,0				1928 3,3
10001 a 20000		221 7,5 1,6	2253 76,2 23,3	485 16,4 2,2				2959 5,1
más de 20000		1190 21,6 8,4	1454 26,4 15,0	1971 35,8 8,9		884 16,1 22,0		5499 9,5
ponen en duda		221 20,3 1,6			382 35,1 44,1	485 44,6 12,0		1087 1,9
ignor.							2574	2574

							100,1	
							00,	4,4
Total	3134	14131	9679	22140	866	5670	2574	58194
	5,4	24,3	16,6	38,0	1,5	9,7	4,4	100,0

Fuente: San Cayetano, 7 de agosto de 1994. Base: 120 entrevistas.

Quienes conocen la cantidad de personas desaparecidas durante el período o estiman cifras más cercanas a las reconocidas por los organismos de derechos humanos en nuestro país se encuentran sobrerrepresentados en la adscripción al gobierno radical.

Quienes han valorizado positivamente su situación durante la dictadura militar tienden con mayor intensidad que la media a refugiarse en el campo de la ignorancia (no saben), la reserva (no contestan), o bien la minimización extrema, podríamos decir casi una negación (sólo habrían desaparecido menos de 1000 personas).

Por último, quienes jerarquizan su situación en el actual gobierno tienden, con mayor intensidad que la media, a ubicarse en el campo de la incapacidad de cuantificar la magnitud de la matanza (han desaparecido muchos, montones, bastantes o miles y miles) y también en la minimización aunque no tan extrema como en el caso anterior (entre 1000 y 10000 personas).

A partir de las respuestas dadas por los entrevistados a las preguntas: qué piensa usted de los desaparecidos y por qué cree que los desaparecieron, hemos identificado los siguientes grupos:

-un grupo que expresa algún tipo de consentimiento o aval al proceso genocida (25,2%) porque responsabiliza a todos los desaparecidos o al menos a una parte de ellos de acciones delictivas,

-un grupo que expresa algún nivel de disconformidad o rechazo al proceso, por mínimo que este fuera (31,7%). Desde quienes consideran injusto lo ocurrido, quienes lamentan lo que pasó, hasta quienes consideran que los modos de combatir la subversión no fueron los adecuados,

-un grupo que se coloca completamente al margen de lo que ocurrió y cuyas

respuestas no permiten identificar un posicionamiento (24,3%) y,

-un grupo de entrevistados que dice no saber o se niega a responder estas preguntas (14,5%)

Una serie de atributos permiten caracterizar a cada uno de estos grupos:

Entre *quienes expresan algún nivel de consentimiento respecto a la desaparición de personas* la presencia masculina se enfatiza: un tercio de los hombres que asisten a San Cayetano admiten públicamente algún grado de aceptación respecto a la desaparición de personas, mientras que esta aceptación sólo alcanza al 20% de las mujeres. No obstante, es destacable que entre estas últimas es importante el crecimiento del peso relativo de la no respuesta: 18% de las mujeres contra un 8% de los hombres, de modo que la menor presencia femenina en el grupo más proclive a justificar el genocidio no permite inferir una clara orientación disidente de las mujeres.

En términos de su composición por edad, el hecho más destacable es la ausencia de los jóvenes en el grupo que avala el genocidio. Este grupo está fundamentalmente integrado por los que tienen entre 30 y 49 años, grupo etáreo del que ya hemos mencionado su orientación más favorable al gobierno militar. Si bien el nivel educativo de este grupo es bastante similar al del total de los asistentes a la concentración, se destaca su crecimiento entre los que tienen secundaria y primaria incompleta.

Ciertamente la aprobación del genocidio está fuertemente asociada a la consideración del gobierno militar como el mejor del período 1976 - 1994: el 54% de este grupo manifiesta esta preferencia que sólo es compartida por el 15% de los que se colocan al margen de la confrontación y el 8% de los disidentes. Asimismo, la mitad de los más proclives a la política genocida no tienen inconveniente en admitir que sabían, ya entre el 76 y el 79, que en el país se estaban produciendo desapariciones. Este conocimiento precoz solo es admitido por alrededor del 20% de los que asumen otros alineamientos.

Es destacable, la sobrerepresentación de los que consienten la masacre entre los que afirman que los desaparecidos fueron "miles y miles", entre los que ponen en duda las versiones más difundidas socialmente y entre los que dicen ignorar la cantidad de muertos. Sin embargo, el 10% del campo de la complicidad -proporción similar a la del total de la distribución- no tiene inconveniente en sostener que desaparecieron más de 20.000 personas.

Cuadro N° 6

*Posición frente a la desaparición de personas según cuántas personas
considera que desaparecieron*

Cuántas personas desap./ posición desaparic ión	Nc	Ns	Mu- cho s, mon tone s	Mile sy mile s	100/ 100 0	100 1/ 100 00	1000 1/ 1/ 2000 0	Más de 2000 0	Dud a	Ign.	Tot.
ns/nc	192 8 22,9 58,5	538 8 64,0 22,3	110 5 13,1 8,9								8421 14,5
consiente n	763 5,2 23,2	708 8 48,4 29,3	217 4 14,8 17,5	197 1 13,5 67,0	382 2,6 29,2		221 1,5 7,5	1454 9,9 26,4	602 4,1 55,4		1465 4 25,2
disconfor m.	382 2,1 11,6	442 7 24,0 18,3	637 2 34,6 51,4		221 1,2 16,9	132 6 7,2 68, 8	2738 14,9 92,5	2959 16,1 53,8			1842 3 31,7
al margen	221 1,6 6,7	730 1 51,7 30,2	275 3 19,5 22,2	969 6,9 33,0	705 5,0 53,9	602 4,3 31, 2		1087 7,7 19,8	485 3,4 44,6		1412 2 24,3
ignorado										257 4 100 ,0 100 ,0	2574 4,4
Total	329 3 5,7	242 03 41,6	124 03 21,3	294 1 5,1	130 8 2,2	192 8 3,3	2959 5,1	5499 9,5	1087 1,9	257 4 4,4	5819 4 100,0

Fuente: San Cayetano, 7 de agosto de 1994. Base: 120 entrevistas.

Como mencionamos anteriormente, la *disconformidad con el genocidio* está asociada con ser joven: un 45% de ellos asume la actitud más crítica encontrada entre los asistentes. Además, en este grupo opositor se registra un importante incremento de aquellos que accedieron a los más altos niveles de educación: el 60% de los que tienen terciario incompleto o completo asumen esta posición.

Entre quienes expresan disidencias respecto al genocidio crece la preferencia por el gobierno radical o por los gobiernos constitucionales. Los disidentes constituyen el 56% de los que optan por los gobiernos democráticos, el 46% de los que prefieren el radicalismo, y el 40% de los que optan por el gobierno actual.

Cuadro N° 7

*Posición frente a la desaparición de personas
según en qué gobierno considera que estuvo mejor*

Gob. eleg./ Posic. desap.	ns/nc	milit	radic.	actual	demo crat.	no elige	Total
ns/nc	221 2,6 3,9	2474 29,4 17,5	1487 17,7 15,4	2089 24,8 9,4		2150 25,5 37,9	8421 14,5
consient e	1266 8,6 22,2	7937 54,2 56,2	1572 10,7 16,2	3116 21,3 14,1	382,6 44,1	382 2,6 6,7	14654 25,2
discon forme	1266 6,9 22,2	1469 8,0 10,4	4489 24,4 46,4	8947 48,6 40,4	485 2,6 55,9	1769 9,6 31,2	18423 31,7
al margen	382 2,7 6,7	2251 15,9 15,9	2132 15,1 22,0	7988 56,6 36,1		1369 9,7 24,1	14122 24,3
ignor.	2574 100,0 45,1						2574 4,4
Total	5708 9,8	14131 24,3	9679 16,6	22140 38,0	866 1,5	5670 9,7	58194 100,0

Fuente: San Cayetano, 7 de agosto de 1994. Base: 120 entrevistas

A su vez, entre quienes asumen una distancia con la política genocida crece relativamente el grupo que dice haberse anoticiado de la existencia de desapariciones entre 1979 y 1982. El 44,5% de los que señalan a este período como el de toma de conciencia de lo que estaba ocurriendo expresan disconformidad respecto a ese proceso.

Cuadro N° 8

*Posición frente a la desaparición de personas
según cuándo se enteró que en la Argentina había desaparecidos*

Posición frente a la desaparición	Cuándo se enteró que había desaparecidos				
	ns/nc	1976-1979	1979-1983	después de 1983	Total
ns/nc	1928	382	1266	4845	8421
	22.9	4.5	15.0	57.5	100.0
	28.6	2.6	12.2	18.5	14.5
consiente	763	7292	2011	4588	14654
	5.2	49.8	13.7	31.3	100.0
	11.3	48.9	19.4	17.5	25.2
disiente	866	4266	4606	8685	18423
	4.7	23.2	25.0	47.1	100.0
	12.9	28.6	44.5	33.2	31.7
al margen	602	2982	2474	8064	14122
	4.3	21.1	17.5	57.1	100.0
	8.9	20.0	23.9	30.8	24.3
Ignorados	2574			0	2574
	100.0				100.0
	38.2				4.4
Total	6733	14921	10358	26182	58194
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	11.6	25.6	17.8	45.0	100.0

Fuente: 120 entrevistas. San Cayetano, agosto 1994.

Quienes han logrado construir una actitud crítica respecto a la matanza son los que expresan también el mayor grado de conocimiento respecto a las magnitudes del proceso genocida y consistentemente es entre ellos donde se registra el mayor decrecimiento del peso relativo (25%) de los que desconocen la cifra de desaparecidos.

Las respuestas que no nos permitieron por su nivel de vaguedad definir la posición asumida por los entrevistados en relación a la desaparición de personas

fueron dadas en mayor proporción por personas jóvenes (casi un tercio de los jóvenes) y por personas con niveles educativos intermedios: secundario completo e incompleto. Vale decir que los jóvenes o bien asumen una actitud crítica frente al genocidio o bien se colocan al margen de la confrontación. Estos posicionamientos difieren de los asumidos por los mayores de 50 años, para quienes si bien la actitud crítica es la predominante (37%), casi un tercio de ellos dice no tener una opinión formada sobre los desaparecidos y desconocer las razones por las cuales los desaparecieron. Este desconocimiento aducido por los más viejos es poco verosímil y frente a él es dable hipotetizar que se trata de un silencio cómplice, culposo o vergonzante; o bien, de la prolongación de los efectos del terror ejercido sobre sus cuerpos.

El grupo que se mantiene al margen de la confrontación se adscribe con mayor intensidad al gobierno actual (56,6%). Una proporción similar de ellos posterga el momento en que asume conocer la existencia de desaparecidos hasta después del inicio del período constitucional. En este grupo es en el que se exacerban aún más los rasgos de ignorancia respecto a la magnitud del proceso genocida: más de la mitad dice desconocer la cifra y casi un 10% menciona una cifra que minimiza notoriamente la envergadura de la matanza.

III Algunas consideraciones finales

Las conceptualizaciones empleadas por los entrevistados para referirse al período se nos presentan como fragmentos de distintos modelos interpretativos socialmente vigentes de los cuales es factible identificar su fecha de manufactura. Estas conceptualizaciones atraviesan los posicionamientos de los entrevistados con respecto al genocidio.

Encontramos por un lado referencias a un modelo interpretativo al que reconocemos inscripto en el discurso oficializado durante la dictadura. Conceptualizaciones como: "algo habrán hecho", "subversivos", "terroristas", "delincuentes" siguen siendo empleadas por los entrevistados para referirse a quienes desaparecieron. En este sentido, las instancias en las que socialmente se concentró la atención sobre lo ocurrido en el período, como fueron los juicios a las Juntas Militares, no lograron desestructurar este tipo de conceptualizaciones. Es

relevante enfatizar que entre quienes comparten esta perspectiva, aumenta en términos relativos la valoración positiva de la dictadura. No obstante, se pueden distinguir dos grupos: quienes no saben o dicen no saber la cantidad de desaparecidos y quienes se acercan con más rigor a la cifra de la matanza, son estos los que además, admiten haberse enterado simultáneamente al genocidio.

Entonces, ¿los que valoran positivamente el gobierno militar lo hacen porque tienen un bajo grado de conocimiento de la magnitud del proceso genocida o se trata de la relación causal inversa: al valorizar positivamente la dictadura militar construyen un conocimiento justificatorio del mismo deformando los observables?

Aquellos que disienten apelan generalmente a conceptos que alcanzaron dominancia con posterioridad a la matanza y al inicio del período constitucional. Este disenso no se funda en la identificación política con los desaparecidos, sino más bien en su oposición a las formas que asumió la represión. "Exceso de autoritarismo", "Estuvo mal" son los modos más habituales de expresar el distanciamiento. Es decir, que la ruptura de este modelo interpretativo con aquél que intentó oficializar el "Proceso" consiste en la desculpabilización y humanización de los desaparecidos sin por eso reconocerles su pertenencia a una fuerza social combatiente.

Los que no asumen abiertamente un posicionamiento parecen participar de la ilusión de que el carácter del proceso no los ha afectado sustantivamente, a la vez que prolongan la neutralización basada en la insensibilidad frente a lo que de inhumano tuvo el proceso. Las conceptualizaciones "fue por política", "eran activistas, militantes, jóvenes", "fue por manifestarse" no permiten desentrañar la valoración que de ellas tienen quienes las formulan. Este grupo es tal vez el que expresa con mayor nitidez la eficiencia de la táctica de aislar a los combatientes de su retaguardia social.

...Pero cuáles fueron las imágenes, los argumentos utilizados y manipulados a partir de los que se constituyó una complicidad involuntaria con el enemigo, otorgándole una ventaja estratégica considerable? "Reprimidos" y "represores" formarían los polos de un amplio exceso: los delincuentes subversivos que llegan al asesinato sin razón; las fuerzas legales que reprimen sin limitación. Conciente o inconcientemente, los bandos en pugna asumirían una complicidad: la figura de un "delito" y el exceso de su contrapartida constituyó el núcleo procesual ideológico que entorpeció la percepción y el análisis de los

hechos, de importantes sectores del campo popular. Con ello, el enemigo logró un avance estratégico en el desarme moral y político de los sectores populares.

En imagen, el "delito" y el "castigo" enturbian a quién muere y cómo lo hace, creando una contabilidad sin sujeto, necesaria y adversa por definición. (...)La conciencia burguesa recuperaba territorios en el campo popular; las frescas convicciones se volvían insostenibles en particular en aquellas fracciones sociales que más tardíamente habían sufrido y aprendido de la fuerza del enemigo, de sus matanzas, de sus arbitrariedades; y, por supuesto, se fortalecían enormemente las fracciones ideológicamente burguesas de las clases populares, pues para dichas fracciones esa conciencia burguesa era un ariete sustantivo en la lucha por la conducción del movimiento de masas (...) Esas proposiciones no fueron enfrentadas por los sectores revolucionarios, que apelaron-en el mejor de los casos-para despreciarlas, pero no para atacarlas, a sus propias convicciones.⁶

Qué nos está indicando la fecha en que los entrevistados dicen haberse enterado que desaparecían personas? Aquellos entrevistados adultos que dicen haberse enterado con posterioridad a la matanza: realmente no sabían que en la Argentina se desaparecían personas? Cómo debemos interpretar aquellas respuestas? No haberse enterado del genocidio durante su desenvolvimiento puede estar queriendo apartar un sentimiento de culpa: el no haber sabido cierra la posibilidad de ser interpelado sobre la propia acción al respecto.

Una segunda interpretación no excluyente de la anterior: los entrevistados no nos dicen cuándo escucharon o se enteraron que desaparecían personas; los entrevistados nos contestan cuándo tomaron conciencia de que eran contemporáneos en una sociedad genocida, cuándo contaron con una explicación que ordenara, incorporara y resignificara aquello que fueron sabiendo, tal vez fragmentariamente, durante el desenvolvimiento mismo de la matanza. Al respecto hay varios elementos a considerar.

Al respecto, contamos a partir del trabajo realizado con elementos que nos permiten sugerir posibles interpretaciones. En efecto, aquellos que apoyan el proceso genocida y estiman con mayor rigor la magnitud de la matanza, se

⁶ Marín, Juan Carlos. "Los hechos armados .Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio". Ediciones P.I.CA.SO./Rosa Blindada. Bs.As,1996. pags 85 a 87 (las negritas son nuestras).

enteraron simultáneamente a que ésta se desenvolvía. Por el contrario quienes expresan su disenso con respecto a la misma y se acercan a la cifra de la matanza se enteraron tardíamente, con mayor intensidad entre 1979 y 1983. El posicionamiento con respecto a la matanza influye en el momento de la toma conciencia de su existencia o bien en la admisión de un conocimiento temprano de su existencia.

Como señalamos, quizás uno de los datos más importantes y claros de este avance investigativo es el grado de ignorancia de los asistentes a San Cayetano sobre la matanza. Decimos: más de las tres cuartas partes no saben o no pueden contestar con rigor. Decimos: solo el 10 % estima una magnitud que podemos llegar a compartir.

Ciertamente, estimar cuál ha sido la magnitud del genocidio es tremendamente complejo. Quizas sólo si pudiéramos contar uno por uno a quienes fueron arrancados de entre nosotros, podríamos desentrañar aquella ecuación que el enemigo fue construyendo/estimando eficientemente. La ecuación: cuántos desaparecidos son necesarios para la desarticulación de una fuerza social combatiente? cuántos desaparecidos son necesarios para el aterrorizamiento de la sociedad civil? cuántos desaparecidos son necesarios para la concentración inédita del capital que fue la realización eficaz de aquel proceso genocida?.

Lo hemos dicho ya: gran parte de los asistentes a San Cayetano no lo saben. Decimos también: otra parte tal vez aparenta un desconocimiento; admitir la magnitud de la matanza, sea quizás la medida de la declaración de algún grado de complicidad, vivido ahora, en forma vergonzante.

Creemos que estas conceptualizaciones expresan un grado muy bajo de conocimiento de lo ocurrido y a la vez obstaculizan la construcción de un conocimiento más riguroso. Desde ninguna de estas perspectivas, ni aún desde las que se presentan como más progresista, se logra captar el carácter social que asumieron las confrontaciones ni en el período dictatorial ni en el postdictatorial.

Qué quiere decir construir conocimiento sobre el desenvolvimiento del genocidio en nuestro país? Cuál es el conocimiento que puede desestructurar las imágenes y los posicionamientos que si bien encontramos entre los asistentes a San Cayetano, sabemos que no son privativos de estos trabajadores? Qué conocimiento hemos construido nosotros, como comunidad académica?

Conocimiento entonces, no equivale simplemente a la reconstrucción de la secuencia de los hechos. Básicamente implica desentrañar: la direccionalidad del

proceso, sus metas sociales, la alianza de clases que lo sustentó, la red social que desarticuló y el modo de organización social que logró instaurar.

Quizás si hoy nos propusiéramos contestar nosotros también una serie de preguntas sobre el desenvolvimiento del genocidio en nuestro país como: cuántas personas cree usted que participaron de la maquinaria genocida, cuántos civiles y cuántos militares, cuántos campos de exterminio se constituyeron en este territorio, cuántos de ellos no pertenecían a fuerzas armadas, quiénes fueron socialmente los civiles que participaron en las distintas instancias de su desenvolvimiento, cómo se clasificaban los cuerpos?, nos sorprenderíamos de nuestra propia ignorancia, de nuestro incomprensible retraso en la construcción de una "memoria" común sobre este proceso.

Ciertamente, los asistentes a San Cayetano no saben o pretenden no saber, parecen en todo caso, considerar que aquel no es un conocimiento valioso, que las consecuencias de este proceso sobre el que se les interroga no están imbricadas en su cotidianidad. Es cierto, también es cierto que los asistentes de San Cayetano son personas pobres, material y culturalmente. No han tenido el privilegio social del acceso al momento de la reflexión y la construcción de conocimiento de rigor.

Nosotros sí.Cuál es el uso que estamos haciendo de ese privilegio? Consideramos nosotros valiosa la construcción de este conocimiento del que carecemos aún? Seremos capaces de utilizarlo en función de asumir, por ejemplo, una empresa como ésta?